

DOS PROBLEMAS: LA SOBREPOTECCIÓN Y EL NIÑO MIMADO

Una de las responsabilidades que los padres y las madres tenemos con los hijos y con las hijas es la de protegerles, o sea, cuidarles y atender sus necesidades, tanto las físicas como las de tipo psicológico.

Para que los hijos se sientan protegidos precisan de los padres y de las madres: aceptación plena; que les demos amor de manera incondicional, sin supeditar nuestro amor a sus conductas, por consiguiente, evitando manifestaciones del tipo: "Si lloras no te querré"; y establecer unos límites adecuados, que les den seguridad y les ayuden a desarrollar las cualidades que consideremos importantes para ellos: responsabilidad, respeto, autonomía, autoestima...

La sobreprotección y el excesivo consentimiento ("**niños mimados**"), se presentan como dos problemas importantes en la educación de los hijos. Ambos coinciden en que hay dificultades en el establecimiento de los límites, pero tienen rasgos diferenciados.

La **sobreprotección** se suele definir como "proteger o cuidar en exceso". Se mantiene el instinto de protección de los primeros meses de vida, y no se acepta que las criaturas van creciendo y tienen que aprender a resolver sus necesidades. Expresiones como: "ya te doy yo la comida porque tú te manchas", "ya tienes preparada la cartera"..., pueden tener carga sobreprotectora.

Los niños sobreprotegidos no asumen responsabilidades ni desarrollan sus capacidades porque no les dejan. El padre y la madre les hacen las tareas y deciden por ellos. Esto tiene como resultado que los niños suelen sentir miedo, inseguridad, autoestima mermada y dificultades para tomar decisiones, lo cual les lleva a depender en exceso de los demás.

El excesivo consentimiento se caracteriza por no establecer ningún límite. El padre y la madre no mantienen la firmeza necesaria y poco a poco van rindiéndose ante los hijos. Como no hacen uso de su autoridad positiva, la van perdiendo en favor de ellos que acaban haciéndose con el poder. El niño se convierte en el "rey de la casa" y las demás personas las tiene a su servicio. Al niño mimado se le atienden sus deseos sin esfuerzo alguno y, con frecuencia, recurre a la exigencia y al chantaje.

Cuando salen del ámbito familiar se encuentran con problemas de adaptación, no se sienten comprendidos, les cuesta hacer sus trabajos, tienden a no respetar las normas y suelen mostrar carencias afectivas.

EL NIÑO MIMADO

Debemos plantearnos si debido a que adoramos y consentimos tanto a nuestros hijos no corremos el riesgo de mirar a otro lado ante las señales de problemas de conducta que, en un futuro, podrían impedirles ser aceptados socialmente, perjudicar su rendimiento escolar o dificultar sus relaciones con los demás. Consentir a los niños puede traer muchos problemas en el futuro: no aprende estrategias de cómo resolver problemas, ni como ser fuertes y responsables, ni como ir formando recursos para afrontar la frustración y el fracaso.

Si nos centramos tanto en el niño, en todo lo que el niño quiera, le estamos construyendo un pedestal del que corre el riesgo de caer.

Satisfacemos sus necesidades y exigencias de modo que nos quedamos sin ningún poder para educarle.

De ese modo, muchos padres piensan que decir NO significa ser malo, estricto, o excesivamente autoritario y creen que imponer a un niño algo que éste no quiere hacer o que le va a hacer sentirse triste o incómodo equivale prácticamente al maltrato

EN LA ESCUELA: INADAPTACIÓN SOCIAL Y ESCOLAR

Los niños mimados no suelen estar expuestos a determinadas situaciones dentro de su entorno familiar y tienen problemas cuando las encuentran fuera.

Los niños en casa aprenden pronto a que por medio de las lágrimas consiguen todo lo que desean y que los padres han perdido la batalla. Algo más tarde aprenden que el mismo medio es útil no solo para obtener privilegios, sino también para no hacer cosas que no le gustan. Cuando el niño está acostumbrado a actuar así y descubre que en la escuela nadie le hace caso, produce consternación en él.

Acostumbrado a estar protegido y a que le traten como un bebé, tiene que afrontar ahora una situación en la que no goza de una atención especial y

preferente. Esto dificulta enormemente cualquier tarea escolar que requiera el mínimo esfuerzo y también impide que el niño esté contento en la escuela.

En la escuela se exige a los niños que acepten unas normas y rutinas que les preparan para posteriores aprendizajes. Estas tareas escolares exigen laboriosidad y entusiasmo.

CÓMO RECUPERAR EL CONTROL

Muchos padres se sienten culpables por pasar poco tiempo con sus hijos, y los niños han tomado el control de la familia, deciden qué se come y en qué se dedica el tiempo libre, por lo que los padres deben recuperar el control.

Debemos establecer un **equilibrio adecuado entre cuidar y querer a los hijos** y, a la vez, imponerles autoridad y respeto:

- Los niños deben saber que a veces **hay que sufrir un poco para obtener un beneficio** más adelante.
- Hay que hacerles ver que **no tienen porqué obtener todo lo que quieren en el mismo instante** en que lo desean, y eso si llegan a tener alguna vez.
- Debemos enseñarles que **la paciencia tiene su recompensa**, asegurándonos de lo que les hemos prometido efectivamente llegue luego.
- Para que aprendan a gestionar el tiempo de tranquilidad o las situaciones aburridas, monótonas o normales, no hay que evitárselas sino **dejar que las experimenten**.
- Los hijos **deben saber que es responsabilidad** de sus padres protegerles de sus decisiones cuando éstas son peligrosas o poco saludables y que se reservan el derecho de impedir que las lleven a cabo.
- Los niños **tienen derecho a estar implicados en las decisiones que les conciernen**, pero hay algunas de ellas que deben ser tomadas únicamente por adultos, sin someterlas a votación.
- Hay que intentar **tratar a cada hijo de acuerdo a sus necesidades**, pero también hay que enseñarles que la vida no es siempre justa y que a veces simplemente hay que aguantarse.

Los padres deben ser conscientes de que los logros conseguidos personalmente, la superación de la adversidad y el **aprender de los errores** son experiencias valiosas, que contribuyen a mejorar la autoestima, la humildad y el autoconocimiento de sus hijos.